

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

UN RECLUTA EN TETUAN,

JUGUETE CÓMICO, ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN VERSO.

SEGUNDA EDICION.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por senas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Benito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
Como se empené un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á enchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlas IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Dos sobrinos centra un tio.
b. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y a moda.
¡Está local!

En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afán de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichón.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diabolo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el

ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la hué.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de torador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchón.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Br.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernan.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuadra de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alc.
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

TETUAN

N.º de la procedencia

1645

UN RECLUTA EN TETUAN.



Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

UN RECLUTA EN TETUAN,

JUGUETE CÓMICO,

ORIGINAL, EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

Representado por primera vez con extraordinario aplauso en
el teatro del Circo en la noche del 8 de Febrero de 1860.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1866.

PERSONAJES.

ACTORES.

CARMELA, cantinera..... D.^a DOLORES FERNADDEZ.
JUAN SIMPLON, recluta.. D. JOSÉ ORTIZ.
EL CABO LUCERO, de ca-
zadores..... D. RICARDO MORALES.
EL SARGENTO MATAMO-
ROS, idem..... D. JUAN CASAÑÉ.
EL TIO CUCUFATE, inválido
de la Independencia.... D. ANTONIO VICO.
EL CABO CARTERO..... D. N. N.
UN MORO, que no habla.
Soldados, moros, cantineras.

La accion pasa en Africa, á la vista de Tetuan,
en el dia 4 de Febrero de 1860.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin supermisoreimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa una parte del campamento español: á la derecha del actor un grupo de tiendas de campaña, una de las cuales sirve de cantina. Á la izquierda algunas ollas de rancho puestas al fuego: en el fondo y á la izquierda bosque; en lontananza, á la derecha, el campamento árabe sobre montañas escarpadas. La decoracion ha de estar dispuesta de tal modo, que á su tiempo pueda simularse, si se quiere, una batalla entre las tropas españolas, que atacan y toman el campamento de los marroquíes, y estos que lo defienden.

ESCENA PRIMERA.

CARMELA, el CABO LUCERO, el SARGENTO MATAMOROS, el TIO CUCUFATE, CANTINERAS y SOLDADOS, que forman un grupo á la puerta de la cantina, donde aparecen cantando y bailando una ó mas parejas de soldados y cantineras. JUAN SIMPLON con gorra de cuartel y en mangas de camisa ó con el poncho suelto, junto á las ollas de rancho, que de cuando en cuando prueba con un enorme cucharón, mientras los otros cantan y bailan.

CANT. Yo te quise mozo y libre, (Canta)
tambien te quiero soldado;

que no quiero despreciar
lo que el rey no ha despreciado.

VARIAS VOCES. ¡Bueno, bueno!

OTRAS. ¡Ole con ole!

SARG. Venga un trago y viva España,
y canten luego otra copla,
que esto va bueno; ¡caramba!

UN SOL. Cuatro cuartos me da el Rey (canta.)
y con ellos fumo y bebo;
no hay gente como el soldado
para estirar el dinero.

VARIAS VOCES. ¡Bien! ¡Vivan los cazadores!

SARG. Estoy que el alma me salta
de gusto, al ver los muchachos
cuál se divierten y bailan,
sin tener miedo á los moros
ni á sus gumias ni espingardas.
Vaya ese duro, Carmela,
y echa por mi cuenta, hasta
que acabe el último ocbavo;
por si muero hoy ó mañana,
entrar en el otro mundo
como Dios quiere las almas.

(Carmela y Cucufate echan de beber á la tropa.)

CARMEN. Á la salud del sargento
Matamoros. (Levantando en alto una botella.)

SOLD. Muchas gracias.

SARG. No hay de qué. Vamos trincando,
que esto da fuerzas y agallas
para luchar con los tontos
que no beben mas que agua.
Ya, de Tetuan á la vista
el campamento se halla;
y á fé que turcas y monas
no faltarán, á Dios gracias;
pero entre monas y turcas,
cuando toquen á tarára,
el que mas bebe, mas corre,
y el que mas pilla, mas mata.
Yo á nadie tengo en el mundo
que por mí derrame lágrimas.
Mi querida es mi bandera

y mi cuartel es mi casa,
y vosotros mi familia,
y mis glorias son mis armas.
Mi apellido es Matamoros;
y como estas no son mancas, (Por las manos.)
si no lo deajo bien puesto
no será mia la falta,
sino del que no me lleve
adonde el cobre se bata.
La muerte poco me importa,
que ya le he visto las barbas
lo menos catorce veces
desde que estamos en Africa.
Tan solo tengo una vida,
y esa la debo á mi patria;
de modo que, si ahora muero,
buen viaje, y santas pascuas.
No me cogerá de susto,
tengo mi cuenta ajustada
y mi testamento hecho
en estas cuatro palabras:
Dejo mi puesto vacante
al que venga á retaguardia;
mi alma se la deajo á Dios,
que en eso no quiero chanzas,
y de mi piel, si un pedazo
llega á salir sin botana,
quiero que hagan un tambor...
que no toque á retirada.

TODOS. ¡Viva el Sargento!

SARG. Muchachos,
decid solo: ¡Viva España!

TODOS. ¡Que viva!

SARG. ¿Quién guisa hoy
el rancho de la avanzada?

CABO. Juan Simplon.

SARG. ¡Hola!

JUAN. Presente.

(Saliendo y cuadrándose.)

SARG. Hombre, tienes una facha...
que no la he visto en mi vida
mas chusca ni mas gitana.

- JUAN. Já, já, já. (Riendo.)
SARG. Nada, lo dicho. (Mirándole.)
JUAN. ¿Quiere usted probar la papa?
SARG. Si está como de tus manos,
 por Dios que no estará mala.
 ¿De dónde eres?
JUAN. De mi tierra.
SARG. ¡Vaya una respuesta sándia!
JUAN. Y me llamo Juan Cristósomo,
 aunque aquí Simplon me llaman.
 Me crié en el Coronil
 guardando ovejas y cabras,
 hasta que salí sordao,
 por no sacar bola blanca;
 y mi madre es la tia Cota,
 mi padre fué el tio Tartaja,
 y tengo un hermano, y tengo
 un agüelo y una hermana,
 que allá le dicen Norica,
 y tengo una burra parda,
 y tengo...
SARG. Basta, Crisóstomo,
 que tu familia es muy larga.
 ¿Has hablado alguna vez
 con los jefes?
JUAN. ¡Vaya! ¡Vaya!
 Si me hablan todos los dias,
 y rien á carcajaas,
 y me isen que soy tonto,
 y que no quieren que haga
 otra cosa que guisar;
 y ya este oficio me cansa.
SARG. ¿No estás aquí mas seguro?
JUAN. Pues á mí no me da gana.
 ¿No soy yo tambien capaz?...
 Piensan que soy argun mandria?
 Miste: si yo agarro un moro,
 lo trinco por la garganta...
 (Hace ademan de agarrar al Sargento.)
SARG. ¡Tente allá! Yo soy cristiano. (Riendo.)
JUAN. Es que no andemos con chanzas;
 que aonde van mis compañeros

es preciso que yo vaya.
Si en el Coronil dijeran
que no manejo mas armas
que er cucharon, las parrillas
y arguna ves las tenasas...
Mi madre... ¡Güena es mi madre
Toita es á mí una estampa.
Lo primero que me ijo,
cuando salí é mi casa,
fué isirme: mira, Juanillo,
vas á vestir la casaca
e el Rey; tú no la mereses,
porque un sentio te farta;
pero ya que en esa moa
y espositura te jayas,
atrás, por Dios, no te quees;
haz siempre lo que otros jagan.
Tu padre, que Dios perdone,
que pinta no te quitaba,
en la guerra e la impendencia
dejó de bruto la fama;
pero mató mas franceses
que en er verano hay chicharras,
en la primavera purgas
y en el otoño tersianas.
Y mientras esto desia,
en el morral me encajaba
un selemín de beyotas
y un cuartillo de castañas.
Dempues me dió un estrujon
que por poco me esbarata,
y llorando con un ojo,
(es tuerta) salió á la plasa
y me dejó entre las filas.
¡Probesita de mi alma! (Llorando.)

SARG.

Tiene buen fondo el muchacho,
y por cierto es una lástima...
que sea tan bruto.

JUAN.

Sargento:
miste que ya de hoy no pasa.
Si porque soy Juan Simplon,
piensan que soy un Juan Lanas,

se equivocan, y le juro
que, aunque me encuentre sin armas,
si hoy sale mi compañía,
con ella voy aonde vaya.
Si carabina no tengo,
cogeré aunque sea una estaca,
ó er cucharon, ó una piedra,
ó una marmita, y mal haya
si no me trago por sopas
al primer moro que caiga.

SARG. Lo veremos.

JUAN. Lo veremos.

Á atroz ni un moro me gana.

(Suenan cornetas.)

SARG. Ya estan tocando á la lista.

Vamos allá. Adios, serrana. (Á Carmela.)

CARMEN. Vaya con Dios el Sargento
y su lucida compañía.

SARG. Hasta luego, Cucufate.

Cuide usted bien la muchacha,
no sea que venga algun moro...

CUCUF. Su padre muy bien la guarda;
que aunque viejo ya y sin fuerzas,
todavia no le hacen falta
para torcerle el pescuezo
al que pretenda agraviarla.

SARG. ¡Muy bien!

CUCUF. Desde el año ocho
hice toda la campaña;
cuento veinte y tres acciones
de guerra, cuatro batallas
y un ciento de escaramuzas,
como mi licencia canta.
Seis veces he estado herido,
y nunca volví la cara.
¡Pues si yo estuviera ahora
como entonces!... ¡Ay, caramba!
por ninguno de vosotros,
por ninguno me cambiaba.

SARG. Veterano, así me gusta.

No desmiente usted la raza.

CUCUF. Si en algo tengo yo orgullo

- SARC. es en ser hijo de España.
Con que, hasta luego.
- CUCUF. Hasta luego.
- JUAN. Yo voy tambien, no se vayan.(Vánse.)
(Carmela y el Cabo quedan despidiéndose. Cucufate
entra en la cantina.)

ESCENA II.

CARMELA, el CABO.

- CARMEN. ¿Vendrás, amor mio?
Mira que te espero.
- CABO. ¡Ay! sin mi Carmela
ya vivir no puedo.
- CARMEN. Mira que no tardes;
que, cuando estás lejos,
no sé lo que sufro,
no sé lo que siento.
Mira que no como,
mira que no bebo,
mira que no vivo,
mira que no duermo.
Mi padre me dice
que qué es lo que tengo.
Yo bajo los ojos,
nada le contesto:
pero mis suspiros
venden mi secreto.
Mira que no tardes,
por Dios te lo ruego.
¿Vendrás amor mio?
Mira que te espero.
- CABO. Si no te quisiera
ya como te quiero,
desde hoy te adorara,
ángel de los cielos.
Yo tambien suspiro,
si de tí estoy lejos,
y cuento las horas,
los minutos cuento
que de tí me apartan

con dolor inmenso.
¡Ay, sin mi Carmela
ya vivir no puedo!

CARMEN. Me han dicho que tienes
cumplido tu tiempo,
y que la licencia
tomarás muy presto.

CABO. Dármela han querido,
pero no la acepto.
La honra de mi patria
por mí la tengo;
y fuera un cobarde
digno de desprecio,
si al ver el peligro
dejara mi puesto.

(Vuelve á oirse el toque de llamada.)

Pero otra vez llaman;
ya no me detengo.

Adios, alma mía,
adios, hasta luego

CARMEN. Adios; que no tardes.
Mira que te espero. (Váse el Cabo).

ESCENA III.

CARMELA.

No hay duda, me quiere
como yo le quiero.

La guerra me han dicho
que acabará presto,
y entonces, casados,
á Madrid iremos.

¡Qué gozo! el domingo,
la Virgen del Puerto
será nuestro grato
y alegre paseo.

Luego por las noches
al teatro iremos;

su madre y mi padre
vivirán contentos
siempre á nuestro lado,
y, al ver nuestro afecto,

por nuestra ventura
pedirán al cielo.

ESCENA IV.

DICHA, JUAN acercándose con marcado temor .

JUAN. Si yo no fuera tan ganso... (Ap)
¡Caramba! ¡Y es tan bonita!...
y tiene una cinturita...
y un... ¡En su lugar... descanso!
(Mirándose al lado del corazón y dándose un fuerte golpe.)

CARMEN. ¡Calla! está aquí Juan Simplon,
el recluta.

JUAN. Sí, presente.
¡Vales mas que mi tiniente
y que toito el batallon!

CARMEN. ¿Tambien tú?

JUAN. ¡Tambien, salorio!
Pues si en deje que te ví
estoy penando por tí
como alma del purgatorio.
Pues sí, al mirarte al soslayo,
me siento aquí un no sé qué (En el corazón.)
que paese que tengo en é
un reñiero e gallo.
Pues si no como naita,
yo que antes de enamorarme
era capaz de tragarme
un pan como una garita.
Ya ves que me voy queando
con esta endina pasion,
como el gallo de Moron,
sin pluma y cacareando.

CARMEN. ¡De veras! (Riendo.)

JUAN. Ríete ahora.

CARMEN. Aunque no tuviera gana.

JUAN. Si así como eres cristiana
te golvieras una mora...
yo te juro por mi fé

que entrára en la morería,
y en brazos te sacaría
pa que fueras mi mujer.
Mira bien que, si me dejas,
otro yo no has de encontrar;
que tengo allá en mi lugar
tres cabras y cinco ovejas.
Y, si Dios mos da salú,
con lo que mi madre guarda...
mos dará una burra parda,
tan jermosa como tú.
Y aluego tengo un hermano
que está estudiando pa cura...
y sé leé.

CARMEN. Fuera locura,
con la ocasion en la mano,
perderla sin mas ni mas.

JUAN. Tú jarás lo que te cuadre.

CARMEN. Mira: allí viene mi padre; (Riendo.)
díceselo.

JUAN. Ya verás.

ESCENA V.

DICHOS, CUCUFATE.

CUCUF. ¿Qué hace aquí este mostrenco
contigo hablando?

CARMEN. Él mismo va á decirlo,
si no me engaño.

CUCUF. Pues hable presto,
porque á mí no me gusta
perder el tiempo.

JUAN. Allá voy á explicarme,
si es que me deja
el bichorno que tengo
mover la lengua.

Y usté perdone
si en algo le ofendiere
con mis razones.

Miste, tengo aquí aentro (En el corazon.)
un reconcomio...

que, si cayarlo quiero,
sufro y me ajogo;
que son mis dudas
mas negras que los grajos
tienen las plumas.

CUCUF. Acaba de explicarte
que, segun pienso,
lo que quieres decirme
voy comprendiendo.
Con que así, pronto,
dime ya lo que traigas,
sin reconcomios.

JUAN. Usté tiene una hija,
que isen que es jembra;
yo soy macho y me quiero
casar con ella.

Este es el caso.

Ahora en usté consiste:

¿Valgo ó no valgo?

Para cumplir me faltan,
por cuenta mia,

seis años, once meses
y nueve dias.

Luego, en cumpliendo,
ella será mi esposa
y usté mi suegro.

¿Conviene ó no conviene?

CUCUF. Tú estás jilando.

Ven acá; á mi Carmela
mira despacio.

¿Qué te parece?

JUAN. La jembra mas jermosa
que el mundo tiene.

CUCUF. Pues bien; ya que la has visto,
voy por tu espejo,
para que tú sentencies
tu propio pleito.

(Váse y vuelve con un cubo que presenta á Juan.)

JUAN. ¡Ay, Carmelilla!

CARMEN. En tus manos lo deja.

JUAN. ¡Si fuera asina! (Viendo volver á Cucufate.)

CUCUF. Aquí está ya el espejo.

JUAN. ¿Y esa es mi cara? (Mirándose en el cubo.)
Si yo tuviera eso...

CUCUF. ¿Qué?

JUAN. Me ajorcaba.

CUCUF. ¿Pero no has visto
que tu cara no es cara,
que es un castigo?
Cuando mi hija se case,
quien la quisiere
ha de probar primero
ser muy valiente,
y entre los moros
hacer un zafarrancho
de mil demonios.
¿Dónde fuera mi hija
con un rancho
tan mostrenco y tan torpe,
y además feo?
No busques novia,
no llevando otra cara
y otra persona.

JUAN. ¿Conque por tonto y feo
me han despreciao!
¿Aónde tendrán los ojos?
Ya estoy quemao.
Y lo que siento,
que si dan en decirlo,
van á creerlo.
Oiga usted: si mi cara (Á Cucufate.)
le paese fea,
ya verá usted mis manos,
cuando se ofresca.
Si escondo er burto,
me cayaré, aunque oiga
tales insurto. (Váse al fondo.)

ESCENA VI.

DICHOS, el SARGENTO, el CABO y SOLDADOS.

El Sargento y los Soldados, despues de los primeros versos de esta escena, pasan á formar un grupo con Cucufate y Juan á la puerta de la cantina, y quedan en el proscenio Carmela y el Cabo.

- SARG. Ya que lista hemos pasado,
vamos aquí á descansar,
que no tardará en estar
el rancho listo y guisado.
Juan: con hambre nos apuras.
Aviva, ¡voto al infierno!
- JUAN. Miste, el caldo ya está tierno,
pero las tajás muy duras.
- SARG. Pues vé ese fuego avivando,
ó te avivaré yo á tí.
- JUAN. El lobo las come así.
Cuando usted las quiera, andando.
- SARG. Seis botellas ahora mismo. (Á Cucufate.)
Que salgan de los toneles.
Como estamos entre infieles,
no debe usarse el bautismo.
- CUCUF. Corriendo voy á traerlas,
que ayer de Jerez llegaron.
Si moras las enviaron,
cristianas no he de velverlas.
(Entra en la cantina.)
- SARG. Vamos pronto, que esta sed
me va á dar un sofocon.
- CUCUF. Ya estoy quitando el tapon.
(Saca las botellas y las pone en una mesa.)
- SARG. Cabo Lucero, ande usted.
- CABO. Gracias, Sargento, no bebo.
(Con una carta en la mano. Carmela llorando.)
- SARG. ¿Desde cuándo? ¡Voto á San!
Está usted tan triste y tan...
¡Bali! ¡Pues me gusta el mancebo!
Diga usted: ¿qué le ha pasado?

(Levantándose y yendo hácia él.)

¿Qué mala nueva hay ahora,
que así la Carmela llora,
y usted...

CABO. Soy muy desgraciado.

SARG. ¿Pero qué hay, en conclusion?

CABO. Que esta carta he recibido,
y ella, Sargento, me ha herido
en mitad del corazon.

SARG. ¿La que tiene usted en la mano?

CABO. La nueva me viene á dar
de que acaba de espirar
en Madrid mi único hermano.

SARG. ¿Qué dolor hay tan profundo
que consolarse no pueda?

CABO. ¡Ay! Mi anciana madre queda
ya sin amparo en el mundo.

SARG. ¡Voto al diablo! El caso es grave.
Pero ¿así lo dice?

CABO. Así.

Léalo usted. (Dándole la carta.)

CARMEN. ¡Ay de mí!

SARG. ¿Y aquí qué consuelo cabe? (Ap.)

(Toma la carta y la lee alto.)

«Hijo de mi corazon:

»pues el cielo así lo quiso,

»prepárate, que es preciso

»que tengas resignacion.

»Hoy tu buen herimano ha muerto;

»solo tú me quedas ya:

»el mundo para mí está

»convertido en un desierto.

»El dolor me tiene loca:

»si tardas mucho no sé...

»Pronto acaso no tendré

»pan que llevarme á la boca.

»Quizás iré de él en pos,

»que ya trabajar no puedo,

»hijo del alma, y me quedo

»á la clemencia de Dios.

»Por la gloria de tu padre,

»ya que tu tiempo has cumplido,

»échaló todo en olvido,
»ven á amparar á tu madre.
»Tus nobles instintos doma;
»Tu madre aguardando está.
»Ven, que el premio te dará
»la Virgen de la Paloma.»

CABO. ¿Qué haré, Sargento, qué haré
en situacion tan amarga?

SARG. ¡Diablo! Es tan recia la carga...
Vive Dios que no lo sé.

CABO. ¡Dios mio! ¿Por qué así alejas
el término de mi afan?
Si me ausento, ¿qué dirán?
Tú, mi bien, ¿que me aconsejas? (Á Carmela.)
¡Ay! ¡Que tú tambien desmayas!

(Despues de una pausa.)

CARMEN. No, no; vacilar no puedes.
Mi amor dice que te quedes,
pero el deber que te vayas.

SARG. Eso es hablar en razon.
(Ap. Se ha ido acercando poco á poco.)

JUAN. ¡Cómo me tenia e queré,
si le tiene ese gaché
jecho un ascua er corazon!

CARMEN. Por mas que á mi amor no cuadre,
hay algo que lo consuela.
Pide tu licencia y vuela
á socorrer á tu madre.

CABO. Sí: dices bien. ¡Madre mia!
Pero hoy... En esta ocasion...

(Despues de una pausa.)

¡Qué dirá mi batallon!
¡Qué dirá la compañía!
Nunca en mí tal se verá.

SARG. ¡Bien! muy bien, Cabo Lucero!

CABO. Haré un arrojo y si muero,
mi patria la amparará.
Aquí dió el ejemplo un padre,
y por su ejemplo me rijo:
él dió por la patria un hijo;
yo la ofreceré una madre.
Si pide el hado inhumano

- sacrificios mil se harán.
Cada español un Guzman
será en el suelo africano.
- SARG. ¡Así un bravo se conduce! (Abrazándolo.)
¡Otro... por el batallon! (Vuelve á abrazarlo.)
¿Qué le falta á la nacion
que tales hijos produce?
Que venga esa gente extraña
que nos calumnia y mancilla;
yo le diré: Esta es Castilla,
este es el pueblo de España.
El pueblo, que no ambiciona
ni riquezas ni poder;
que solo aspira á tejer
á su patria una corona.
Sí, desde hoy, en paz y en guerra,
unidos nos mantendremos,
y ley no recibiremos
de Francia, ni de Inglaterra.
- JUAN. Ni de naide; ¡voto á brios!
No queremos mas estrángilis
franchutes, ni ínguilis mánguilis,
ni mas ley que la de Dios.
- CABO. Véanos con frente erguida,
hasta despreciar la muerte.
- SARG. Sí, que morir de esa suerte
es alcanzar nueva vida.
- CARMEN. ¿Con que así quieres morir
y te olvidas de mi amor?
- CABO. ¡Ay! No aumentes mi dolor.
Ya mas no puedo sufrir.
- CARMEN. ¡Si al menos contigo fuera!
- CABO. Lo quiere la suerte esquiva.
Para que mi madre viva,
es forzoso que yo muera.
- CARMEN. Pues bien; vive en mi memoria.
(Haciendo un esfuerzo)
Yo pronto te seguiré,
y en tanto, decir podré:
«murió cubierto de gloria.»
- CABO. Tú das á mi alma consuelo.
¡Qué hermoso es tu corazon!

- CARMEN. Para nuestra eterna union,
iré á encontrarte en el cielo.
Sí, mi bien, yo te lo juro.
- JUAN. Mi Sargento, ya está el rancho.
(Suenan cornetas y tambores; todos acuden á las
armas.)
- SARG. ¡Ois?
- JUAN. Ahora el zafarrancho.
No lo comemos; seguro.
Vamos antes á comer. (Se oyen tiros lejanos.)
- SARG. No, que ya se ha roto el fuego.
Cada uno traiga aquí luego
lo que pueda recoger.
- CABO. Adios, alma de los dos.
- CARMEN. Yo voy á pedir por tí.
- SARG. Si no vuelvo por aquí,
que me encomienden á Dios. (Vánse.)
- JUAN. Y de mí nadie se acuerda.
Sin armas... Pues no, eso no;
que tambien tengo é dir yo.
¿Qué llevo? El chuzo y la cuerda.
(Da un puntapie á la olla del rancho y cogiendo el
chuzo y la cuerda de que estaba pendiente, se lo
echa al hombro y sale á encontrar la columna, que ha
empezado á desfilár de izquierda á derecha con las
bandas tocando marcha.)
¡Ah! Se me orviaba ya.
(Busca un pan y lo mete en la olla.)
Pa dir criando corage,
zambulliré en el potage
este cacho, y güeno va.
¡Eh! Suegro... de otro: ya empiesa
(Estos cuatro últimos versos dirigiéndose á la cantina
de Cucufate.)
la funsion. ¿No lo oye usté?
Luego veremos á vé
quién trae la mejor presa.
(Se va precipitadamente, comiendo y cantando.)

ESCENA VI.

CARMELA y CUCUFATE.

(Se oye á lo lejos el fuego de fusileria, y de cuando en cuando algunos cañonazos. Si el ataque se da á la vista del público, por medio de contrafiguras de tamaño proporcionado á la distancia, se procurará que la accion esté en armonia con el diálogo. Si no se presenta al espectador, llévase el diálogo rápido y muy animado.)

CUCUF. ¡Demonio! El fuego no para.
Pues la cosa va de veras;
y allá se ven muchos moros
en la falda de la sierra.
Otros el cerro coronan.
Si los nuestros pronto llegan...

CARMEN. Madre mia, madre mia,
mi único amparo en la tierra,
aquí por él os imploro,
Virgen compasiva y tierna.
Apartadle del peligro,
en que él, ¡ay, morir desea!
Volved hácia él vuestros ojos;
no permitais que perezca.

CUCUF. Mira, allá van nuestras tropas
subiendo la áspera cuesta.
¡Ah, valientes cazadores!
¡Qué corazon y qué piernas!
Mira, mira como suben;
ya sobre la cumbre trepan
todos con el arma al hombro...
Cómo si fueran almendras
las que los moros les tiran,
valerosos las desprecian.
¡No hay que cejar! .. ¡Adelante!
¡Eso es, á la bayoneta!
¡Infeliz! ¡Ya cayó uno!
Los moros caen á docenas.
¡Cobardes! ya se retiran.
¡Bravo! La victoria es nuestra.

Si no fuera por los años,
que andar casi no me dejan,
entre ellos tambien seria
lo que en otros tiempos era.

¡Ya no sirvo para nada! (Pausa.)

¡Bien! bien: otro avance empieza.

¡Adelante cazadores!

¡Malo! El cañon los dispersa...

mas vuelven á reunirse

nuestros bravos! ¡Á las tiendas!

¡Así! Ya en su campamento

nuestro pabellon ondea.

¡Hija del alma, hija mia!

ven á mis brazos, Carmela,

¡nuestra ha sido la victoria!

CARMEN. Sabe Dios lo que me espera.

¡Ay! Si él ha muerto, Dios mio,

¿que haré yo sola en la tierra?

CUCUF. ¿Sola? ¿No está aquí tu padre?

¡Tan poco de mí te acuerdas,

para decir que en el mundo,

sin él, ya sola te quedas?

CARMEN. Perdóname, padre mio:

me devora la impaciencia.

CUCUF. ¿Ves? Ya la columna vuelve.

Bajando van la ladera

de aquel monte, y pronto, pronto,

saldrás de duda y de pena:

CARMEN. Quiero salirle al encuentro;

quiero que mis ojos vean

si este temor que me asalta

es tan solo una quimera,

ó si es que el alma adivina

que ya mi desgracia es cierta. (Váse.)

(Se oye música marcial á lo lejos.)

ESCENA VII.

CUCUFATE, despues algunos SOLDADOS.

CUCUF. ¿Adónde vas, hija mia?

¡Infeliz, su amor la ciega!

y al fin, si su amante muere,
¡Dios mio! ¿qué será de ella?
¡Hija! ¡Hija! ¡No me oye!
ya por la torcida senda
desapareció. Su angustia
parece que alas le presta.

SOLD. 1.º ¡Hola! ¡Ah de la cantina!
¡Cantinerero! ¡Cantinerera!

CUCUF. Aquí estoy ¿qué se le ofrece?

SOLD. 2.º Que nos dé un par de botellas...
es decir; una por barba.

CUCUF. ¿Tan pronto estan ya de vuelta?

SOLD. 1.º ¿Qué quiere usted? Ya á esa chusma
dimos una leccion buena.
Tetuan, será hoy de España.
Nuestro pabellon ondea
ya en su campo, y abatidas
van las huestes agarenas.
Nosotros, que á retaguardia
ibamos en la reserva,
traemos los prisioneros
que eran un estorbo, y mientras
que aquí llega la columna,
aguardan en esa cuesta.

CUCUF. Ha sido un hecho glorioso.

SOLD. 1.º Ha sido una accion soberbia.

CUCUF. Y pronta.

SOLD. 1.º Entre cazadores
todo se hace á la carrera.

CUCUF. ¿Y ha habido muchas desgracias?

SOLD. 1.º En mi brigada, un corneta
y tres soldados heridos;
á lo menos, que yo sepa.
Pero lo que mas se siente
son otros dos que se llevan
los moros; uno es un cabo,
valiente como una fiera;
pero le cargaron muchos...
Dios en descanso lo tenga.
Á estas horas ya habrá muerto!

CUCUF. ¿De qué compañía era?
¿Saben ustedes su nombre?

- SOLD. 1.º Dicen que era de la sexta;
su nombre, el cabo Lucero.
- CUCUF. ¡Dios mio! ¡Pobre Carmela!
Voy, voy corriendo á buscarla;
porque, si á saberlo llega...
¡Ay! ¡desgraciada hija mia! (Váse.)
- SOLD. 1.º ¡Calla! Pues se va y nos deja.

ESCENA VIII.

Los mismos soldados y otros que entran, de los cuales el uno trae una gallina, el otro un pavo, y los demas otras varias provisiones. Despues el sargento MATAMOROS con un cordero.

- SOLD. 3.º ¡Hola! Aquí hay ya cazadores! (Entrando.)
Pronto la vuelta se ha dado.
- SOLD. 2.º Nos vinimos por la trocha,
y aquí estamos descansando,
con este par de botellas.
- SOLD. 1.º Sentarse á tomar un trago.
¿Pero qué es lo que traeis?
- SOLD. 3.º Yo una gallina.
- SOLD. 4.º Yo un pavo.
- SOLD. 5.º Yo este cenacho de higos;
y ahí vienen otros varios
con mas víveres.
- SOLD. 4.º ¿Y en dónde
tal mina habeis encontrado?
- SOLD. 3.º Ahí en una aldea próxima.
Todos entramos á saco,
y cada cual se ha traído
su parte para un buen rancho,
ya que dejamos el nuestro,
cuando á llamada tocaron.
- SOLD. 1.º Pues si el general lo sabe...
- SOLD. 3.º ¡Qué! para comer, no es malo.
- SOLD. 1.º ¿Quién es aquel que allí viene?
Por Dios que es, si no me engaño,
el Sargento Matamoros.
- SOLD. 2.º Es verdad. ¿Qué trae en brazos?
- SOLD. 1.º Un bulto.
- SOLD. 2.º ¿Sí?

SOLD. 1.º Ya se acerca.

SARG. Gracias á Dios que llegamos.

(Entrando con un cordero al hombro; varios soldados le acompañan.)

Cómo pesa el prisionero. (Lo suelta.)

SOLD. 1.º Ese sí que es buen bocado.

SARG. Á buen bocado, buen grito.

Lo iremos todo juntando,
y, en viniendo Juan Simplon...
Como un héroe se ha portado.

SOLD. 1.º ¿Sí?

SARG. ¿No sabeis lo que ha hecho?

Ha sido un brillante rasgo.

El coronel, que lo ha visto,
se quedó mudo de espanto.

¿Quién había de figurarse?...

SOLD. 1.º Cuente usted lo que ha pasado,
mientras tomamos un sorbo.

SARG. Vaya el lance y venga el trago. (Bebe.)

Cuando salieron los moros
huyendo por allí abajo,
un cabo de cazadores
de la sexta, buen muchacho.

llamado el cabo Lucero,
salió tras de algunos cuantos

que iban á la desbandada
como alma que lleva el diablo.

Á este quiero, á este no quiero,
pim, pam; hiriendo y matando,
aquí tira uno, allí otro;

hasta que por fin quedaron
tres, que la cara volvieron

y acometieron al cabo.

En medio de aquella lucha,
rómpele al desgraciado

la bayoneta, y entonces,

viéndole ya desarmado,

cargan sobre él, lo sujetan,

le amarran entrambas manos,

y á sus tiendas lo llevaban

por delante y á buen paso.

El coronel, que á lo lejos

presenciando estaba el caso,
partió al instante á galope
con cuatro ó cinco caballos
para librar al cautivo;
cuando advierten que un soldado
por entre unas matas sale
y los moros hacen alto.
Sus armas eran un chuzo;
pero supo manejarlo
tan bien, que de los tres moros,
á dos dejó allí tumbados,
y al otro hizo prisionero,
despues de romperle un brazo.

SOLD. 1.º ¿Y al cabo salvó la vida?

SARG. Vedlo aquí ya.

SOLD. 1.º ¿Y ese bravo
quién era?

SARG. Desde el principio
debierais adivinarlo.

SOLD. 1.º ¡Juan Simplon!

SARG. Cierto. El recluta.
¿Quién pudiera imaginarlo?

(Aparecen en el fondo el cabo Lucero, Carmela y Cucufate, despues Juan.)

ESCENA IX.

DICHOS, el CABO, CARMEN y CUCUFATE.

SOLD. ¡Aquí está el cabo Lucero!

CARMEN. ¿La herida no es de cuidado?

CABO. Es leve. (Que trae un brazo vendado.)

CARMEN. Mas no te deja
siquiera mover el brazo.

CUCUF. ¿Y Juan?

CABO. Tras nosotros viene.
En traerlo se ha empeñado,
y... Aquí está ya. (Viéndolo llegar.)

- SOLD. 1.º Me desespero.
- UN SOLD. De mi novia. (Leyendo.)
- OTRO. De mi padre.
- OTRO. (Abriéndola.) Vamos á ver lo que ensarta.
- JUAN. Diga usté: ¿entre tanta carta no hay ninguna de mi madre?
- CART. ¿De tu madre?... Sí, de fiyo esta carta es para tí, pues el sobre dice así:
En Ceuta, para mi hijo. (Se la da.)
- JUAN. Suya es; mi madre se extrema siempre en el oló, sí, sí. (La huele.)
Endeje que la cogí,
me está goliendo á ajusema.
Loco estoy ya de contento.
¿Qué me dirá? ¡Probesilla!
¡Ay, siento aquí (En el corazon.) una cosqui-
Vamos. no sé lo que siento. [lla!...
La probe estará ya esecha.
- SARG. ¿Qué dice? Vamos á ver.
- JUAN. Atencion: la viá leer
deje la cruz á la flecha.
(Abre y lee muy despacio. Todos se acercan á oirla.
Juan va marcando en su fisonomia los sentimientos que la lectura le produce.)

«Coroní 35 de Jетиembre de 11.960.

Mi querido hijo Cristósomo:

Me alegraré que estas mis aqueyas te jayen en la moa que estuvieres. Yo estoy, ó no estoy, porque semos ó no semos.

Te partisipo en primer lugar, como er Domingo espues del Mártes, sarvo sea er lugá y con quien lo miento, á la campaná e la orasion fimos toos á missa é paría en la carreta e tu tio Juan Gomez: fimos toos, menos yo y tu tia Beatris, porque le sacudió á su mercé un inflauto interino en el estrógamo que se le arborotó el cotarro, de suerte que queó la probe espiritá, y no sabemos cómo no se murió; pero

está en el otro mundo. La borrica parda se murió... ¡Too lo que es güeno mos lo quita Dios de elante! Tu agüelo se murió tambien, que lo sentimos casi tanto como á la poyina; y al instante que serró el ojo, se alevantó un aire, que le isen burracon, señá cierta de que está gosando e Dios en los devinos candelorios.

Saberás como tu hermana Norica ya no es doncella, á Dios gracias; porque se ha casao con el hijo e la Chata, y disen que será su mario.

Tu hermano Micolás va tan alantao en la masmática, y er fraile que lo enseña, que ha sio trenitario é la Santísima Trenía, lo ha sacao e los cominativos y lo ha encajao en el Oremos; y en ayegando que ayegue er mes de la beyota, lo van á poné á coliná en susmásculis susmántibus, los gelitongos y otras mil sabeurias; aunque ya se entra por er quiviriviquí, que es lo prensipá, como un jarriero por su recua e mulos.

Solo te encargo, que si matas argun moro, tengas cudiao e bautisarlo espues, pa que er diablo no se lo yeve.

Y con esto no te canso mas. Adios. Tu madre, que de corason te estima, como si te hubiera parío,

LA TIA COTA.»

- SARG. ¡Soberbia carta! De fijo
algun chusco la escribió.
- JUAN. (Con orgullo.) Pero ella se la notó.
- SARG. Digna madre de tal hijo.
(Apártase á un lado con un soldado que llega, y lee un papel que le entrega este.)
- JUAN. ¡Vaya una carta laina!
Á que la notó llorando,
caá lágrima erramando
como una naranja china!
- CABO. ¡Pobre muchacho! Eres bueno,
y á falta de educacion,
tienes un gran corazon;
eres valiente y sereno.
Á tí te debo la vida,

y nunca lo olvidaré!

CARMEN. ¡Pobre! ¡Y yo de él me burlé!

JUAN. ¿Quién se acuerda ya? ¡Por vida!...

Ustés se quieren los dó;

si yo lo hubiera sabio,

nunca me hubiepa metio...

pero, en fin, ya se acabó.

Usté quería morir,

pa remediar á su madre;

esa es una accion, compadre,

que yo la sé destinguir.

Un valiente como usté

jase farta ar batayon;

yo aproveché la ocasion,

y su via liberté.

Ahora me farta otra cosa.

¿Ve usté este borsiyo e oro? (Mostrándoselo.)

Pues me lo largó ese moro.

¡No es verdá, cara e raposa?

(El moro hace una señal afirmativa.)

Esto, ahora mesmo, á Madrí (Al Cabo.)

lo manda usté sin tardá;

y usté se va al espitá

á curarse. ¿No es así? (Á Carmela.)

CABO. Pero...

JUAN. Réplicas no armito. (Se lo hace tomar.)

Cuando usté se hayga curao,

la guerra se habrá acabao.

Se yeva usté ese parmito, (Por Carmela.)

y á su madre un alegron

le dá usté, como ella espera...

acordándose, siquiera

una vez, de Juan Simplon.

CABO. ¡Ah! Tan grande sacrificio...

JUAN. No hable usté mas, ó me voy.

Ya ve usté, que en deje hoy

no empieso mal el ofisio.

¡Po si esto es una cucaña!

Mientras yo encuentre po aquí

moros á quien saenú...

no hay mieo que güerva á España.

SARG. Juan, te espera el general.

(Mostrándole el papel que acaba de leer.)

JUAN. ¿Á mí?

SARG. Sí, la órden se ha dado,
y el regimiento ha formado.

JUAN. ¿Hay otro bronquis?

SARG. No tal.

Es que, en premio de tu accion,
quiere en público abrazarte,
y ademas de eso, otorgarte
una cruz y una pension.
Preséntate con decoro.

JUAN. ¿Me visto é limpio?

SARG. Sí, á fé.

JUAN. Vamos ayá. Y... diga usté:
¿me yevo á cuestras mi moro?

SARG. No, hombre, no; déjalo aquí.
Vé que el general te espera.

JUAN. ¡Ay! ¡Si mi madre me viera!
Hoy le tengo que escrebí.
La probre no se imagina
que su hijo tiene esta suerte.
¡Ahora siento mas la muerte
de mi agüelo y mi poyina!

SARG. Vamos.

JUAN. Sí, vamos allá.

SARG. Compañeros, hasta luego.

JUAN. Poner la pitansa ar fuego,
que tengo un boqui juncá.
Mi estógamo está vasío,
y asin, gorveré al instante.

(Hace que se va y vuelve.)

Si no hay comia bastante,
guisarme er moro, que es mio.

(El moro hace un movimiento de espanto.)

¿Te asustas, esgalichao?

No te se pué da una groma.

¿Cómo quiés que yo te coma?

¿Cómo yo carne é venao?

SOLD. 1.º Ahí vienen los prisioneros.

SOLD. 2.º Vamos á verlos pasar.

CARMEN. ¿Son muchos?

SOLD. 1.º Mas de un millar.

CARMEN. ¡Pobres! Vienen casi en cueros.

SARG. Ya la música comienza.

En cuanto cobija el sol,
al ejército Español
¿qué gente habrá que lo venza?

JUAN. Ninguna. Hoy á Tetuan.

Mañana vamos á Tange.
de allí me traigo el arfange
de Malijali el Sultan.

(Empiezan á pasar los prisioneros entre dos filas de derecha á izquierda. Continua la música y entre tanto cae el telon.)

FIN.

Habiendo examinado este juguete, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada, con la ligera supresion hecha en la escena XI.

Madrid 27 de Enero de 1860.

El censor de teatros.
ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR.

La eleccion de un diputado, com..	1	acto, verso.
Diego Corrientes (primitivo.) dra.	3	v.
Id. zarzuela	3	v.
—Id. refundido (el 3.º nuevo)	5	v.
Hombre tiple y mujer tenor, c.	3	v.
Empeños de honra y amor, drama.	3	v.
El zapatero de Jerez, d.	3	v.
Una mujer literata, comedia	3	v.
La Roca encantada, melodrama	4	p. y v.
Un club revolucionario, comedia	1	p.
Un infierno ó la casa de huésp. c.	3	p.
Aventura de un cantante, z.	1	v.
La flor de la serrania, z.	1	v.
—Un auto de prision, z.	1	v.
—Un jaleo en Triana, z.	1	v.
Remedio para una quiebra, c.	1	v.
El tio Zaratan, parodia	1	v.
La mujer de dos maridos, c.	1	p.
—Un dia de prueba, d.	3	v.
—Un verso de Virgilio, c	3	p.
—El hijo de la Caridad, c.	3	v.
—Vanidad y pobreza, d.	3	v.
—Los españoles en Méjico, d.	3	v.
—Un recluta en Tetuan, c.	1	v.
—1864 y 1865, Revista	1	v.
--La dote de Patricia, fábula lírico-dramática.	1	v.
—Revista de un muerto, juicio del año 1865.	1	v.
—Por amor al arte ó la escuela de declamacion	1	p.
—Enfermedades secretas, c.	1	v.

NOTA. La propiedad de las obras marcadas con este— signo al márgen, pertenece al autor y las administra el editor de la galeria titulada EL TEATRO. Las que no lleven el mismo signo han sido enajenadas, y su propiedad pertenece á distintas empresas.

e nda cenicienta.
 e cuña.
 ha del almadrero
 prietas.
 s del vicio.
 ninos de viento
 da de Correlargo
 r de oro.
 a del regimiento.
 s de mi mujer.
 va hijos.
 d madres.
 i del Rey René.
 e mos.
 ra de Murillo.
 a nera.
 pinza de Catana.
 a uesita.
 la de la vida.
 de Garan.
 a sin pilolo.
 rcos.
 e en el campamento, ó
 r de Africa.
 r los
 alleros de la niebla.
 ca de matrimonio.
 r de Eabel.
 z el gallo.
 s diencia.
 to alhaja.
 d mimada.
 la los (refundida).
 an.
 e o.
 e mi sobrina
 n rbano.
 laría.
 d 1818.
 d lista de pájaro
 e hojuelas.
 e e Polonia.
 a! la Emparedada.

Miserias de aldea.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y Blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hom-
 bre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo qu ero saber.
 Nativa.
 Olimpia.
 proposito de enmienda.
 Pescar á rio revuelto.
 Por ella y por él.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardin.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Pecados veniales.
 Premio y castigo, ó la conquis-
 ta de Ronda.
 Por una pension.
 Para dos perdices, dos.
 Préstamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convidó al Coronell...
 Quien mucho abarea.
 ¡Que suerte la mia!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quien es el padre?
 Reneca.
 Rival y amigo
 Rosita.
 Su imàgen.
 Se salvó el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid*).
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaltos de un marido.
 Si la mula fuera buena.
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.
 Torbellino.
 Un amor a la moda.
 Una conjuracion femenina.
 Un dómine como hay pocos.
 Un pollito en calzas prietas.
 Un huésped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato a quemaropa
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitalicia.
 Una llave y un sombrero
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de córte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero
 Un si y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicidal!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

ca Medoro.
 d uena ley.
 n teo.
 s uehilladas.
 nta gitana.
 o y arte.
 y ra.
 endo.
 laquita.
 risto, ó el Alcalde pro-
 or
 isol.
 ni.
 tri.
 yce una ópera.
 se y la maja.
 o hortelano
 itan Marruceos.
 era ratonera.
 s carnavales.
 riorama lirico.)
 ill de la Rioja (*Música*)
 on de Letorrieres.
 id escape.
 ita español.
 ete
 br eliz.
 llo aneo.
 gía
 no ono.
 er telo de un pollo.
 int Valdemoro.
 etio... janinall
 a da calle Mayor.
 ista del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapies.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraiso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diabolo.
 Juan Lanas. (*Música*.)
 Jacinto.
 La litera del Oider.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el negro
 omnibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música*.)
 Los dos flamantes.
 La modista.
 La colegiala.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen Retiro.
 Loco de amor y en la córte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera. (*Música*).
 La toma de Tetuan.
 La cruz del Valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitaniilla.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música*).
 Matilde y Malck-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo
 Peluquero y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 Tal para cual.
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Manzano.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Ruiz.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Muro.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Coronado.	Orense.....	Perez.
Barcelona.....	Cerdá.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Idem.....	Coron.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Lopez.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Burgos.....	Hervias	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Rios.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Buceta Solla y c.
Cartagena.....	Pedreño.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Acosta.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Oña.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Sra. Campos.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. ^a y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	A. Juan.
Logroño.....	Brieba.	Ubeda.....	Perez.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	V. de Heredia.